

Procesos de industrialización periférica y espacios emergentes en Castilla-La Mancha¹

Ricardo MÉNDEZ
Juana RODRÍGUEZ MOYA

1. INTRODUCCIÓN

a) Un renovado interés por la industria en las regiones interiores españolas

Existen pocas dudas de que la transformación estructural que experimentan las empresas y los sistemas productivos constituye una clave esencial para la interpretación de los cambios de tendencia y los nuevos problemas a que se enfrentan las economías regionales, así como para orientar propuestas más innovadoras en materia de desarrollo regional y local. El declive de ciertas áreas de industrialización tradicional, la centralización de funciones estratégicas en las principales regiones metropolitanas y la consolidación de nuevos espacios emergentes, apoyados en la existencia de redes empresariales que potencian la innovación, o en el aprovechamiento de recursos locales abundantes y baratos, han sido los aspectos más estudiados hasta el presente.

No obstante, pese a la abundante bibliografía de carácter teórico que ha renovado las interpretaciones sobre la organización espacial de la industria (Dicken, P., 1992; Fischer, A., 1994; Rallet, A.-Torre, A. eds., 1995; Méndez, R.-Caravaca, I., 1996; Veltz, P., 1996) y sus efectos sobre el desarrollo regional (Benko, G.-Dunford, M. eds., 1991; Storper, M.-Scott, A.J. eds., 1992), la *masa crítica* de investigaciones empíricas realizadas en nuestro país resulta, por el momento, insuficiente pese a los esfuerzos de síntesis realizados (Bosque, J.-Méndez, R. eds., 1995).

Ese déficit parece evidente en el caso de las regiones interiores, en particular las dos Castillas, que cuentan con buenas panorámicas de conjunto (Bustos, M.L.-Pascual, H., 1995; Carrera, M.C., 1995; Pardo, M.R., 1996), pero con un número reducido de estudios de caso, realizados además a partir de metodolo-

¹ El artículo se integra dentro del proyecto de investigación sobre *Política de promoción industrial, innovación y sistemas productivos locales en Castilla-La Mancha*, financiado por el Programa Sectorial de Promoción del Conocimiento de la DGICYT (PB95-0405-C02-01).

gías y fuentes de información heterogéneas, que dificultan la comparación. Tal vez por esa misma razón, los diagnósticos publicados ofrecen una interpretación bastante heterogénea sobre la capacidad actual de ambos territorios para generar ventajas competitivas, o sobre la lógica espacial que domina la redistribución interna de los establecimientos industriales.

Por una parte, numerosos estudios mantienen la imagen tradicional de estas regiones, que destaca su funcionalidad periférica y su marginación respecto al proceso industrializador vivido por los espacios litorales de la Península o ciertas aglomeraciones metropolitanas, y buen exponente de tales visiones pueden ser documentos recientes como el de *Europa 2000+*, que plantea un esquema interpretativo del territorio de la Unión Europea al que se otorga un carácter de fundamento para las futuras propuestas en materia de desarrollo regional y ordenación territorial. La integración de ambas Castillas en la llamada *Diagonal Continental* se acompaña de un breve comentario sobre sus rasgos estructurales, entre los que se destacan la baja densidad de población y actividad, así como la fuerte concentración espacial de iniciativas y empleos en unas pocas grandes metrópolis, por contraste con el predominio de «zonas rurales frágiles y poco estructuradas por una red de centros urbanos», caracterizadas porque «el sistema industrial es frágil y está poco diversificado, y los servicios a las empresas son insuficientes» (Comisión Europea, 1994, 190).

Un olvido similar se aprecia también en los estudios recientes sobre distritos industriales y sistemas productivos locales en España, que centraron su atención en las regiones mediterráneas y Andalucía, frente a su aparente escasez en las regiones interiores, aquejadas por procesos seculares de descapitalización que inhibirían tales iniciativas. Así, por ejemplo, de los 143 sistemas productivos locales identificados en el Proyecto EXCEL, financiado por el Ministerio de Industria, tan sólo 19 se localizan en las dos Castillas, 6 en Extremadura y otros 11 en el valle del Ebro, lo que apenas representa una cuarta parte del total sobre el 55% del territorio español, de los que tan sólo 13 han sido objeto hasta el momento de investigación monográfica (Costa, M.T. dir., 1993; Climent, E., 1997).

Conclusiones diferentes pueden obtenerse, en cambio, de otros estudios publicados también en estos años que, tomando como punto de partida algunos indicadores de dinamización industrial patentes desde la pasada década y el análisis de espacios claramente expansivos, plantean una interpretación más optimista sobre sus perspectivas de futuro en un contexto de especialización flexible y desconcentración espacial creciente de una parte de las actividades productivas. Aquí pueden incluirse quienes destacan la aparición de *espacios emergentes* de características diversas en el interior de tales regiones (Alonso, J.L. et al., 1997), la progresiva consolidación de ejes de desarrollo (Climent, E.-Alonso, M.P., 1995; Sánchez, J.L., 1996), el dinamismo actual de ciertas áreas rurales (Gil, J.M. et al., 1994), o la concentración de iniciativas e inversiones en determinadas ciudades medias y pequeñas, con una suficiente dotación de servicios generadora de externalidades positivas (García Martínez, C.-Romero, C., 1996; Herrero, L.C.-Pedrosa, R., 1997).

b) *Objetivos, metodología y fuentes*

En ese contexto, el presente artículo se plantea como objetivo prioritario la identificación y caracterización de los espacios industriales que han mostrado un mayor dinamismo en Castilla-La Mancha, entendidos como aquellos en donde surgieron un mayor número de nuevas iniciativas empresariales desde el inicio del proceso de reestructuración productiva, hace ahora dos décadas. El estudio se integra dentro del proyecto sobre *Política de promoción industrial y sistemas productivos locales en Castilla-La Mancha y Castilla-León*, del que resume algunas de las principales conclusiones correspondientes a su primera parte, base para la realización posterior de investigaciones monográficas en ámbitos locales seleccionados a partir del establecimiento de una tipología de espacios emergentes.

Tras una primera parte en que se destaca el favorable comportamiento de la industria regional por comparación con la trayectoria seguida por el sistema industrial español en su conjunto desde 1978, el estudio centra su atención en determinar las pautas de localización mostradas por las nuevas industrias en este territorio entre 1981 y 1995, según las inscripciones realizadas en el Registro Industrial, para finalizar con una breve caracterización de la estructura productiva que muestran los diversos tipos de áreas emergentes. Pese a las conocidas deficiencias de esta fuente estadística cuando se utiliza para estudios de carácter estático, en una fecha determinada (Mompó, A.-Monfort, V., 1989), las altas recogidas anualmente sí ofrecen, en cambio, una elevada fiabilidad para identificar el diverso dinamismo industrial de los territorios (con exclusión de la economía sumergida), aunque las cifras de inversión y empleo que se prevén puedan verse algo modificadas en la realidad.

Se ofrece así una imagen diferente y pormenorizada sobre la dinámica industrial de municipios y comarcas, mediante el uso de una información aún poco utilizada, que incrementa su valor por el amplio periodo —15 años— analizado, lo que obligó a transformar los valores de inversión anuales a pesetas constantes de 1981. No obstante, toda investigación está sometida a limitaciones y sesgos que es preciso señalar *a priori* para valorar en su justa medida el significado de los resultados aquí alcanzados y sus posibles diferencias con las de otros estudios recientes:

- El estudio ha pretendido llamar la atención sobre las áreas que hoy muestran mayor capacidad y atractivo para generar iniciativas empresariales o localizar inversiones procedentes del exterior, lo que puede vincularse a esa *perspectiva ecológica*, de amplio desarrollo en los estudios industriales de los últimos años, que se interesa por los *medios* favorables al desarrollo de las funciones empresariales y la innovación, en la búsqueda de aquellos prerrequisitos locales que son necesarios para su consolidación (Maillat, D. et al., 1993; Nunes de Almeida, A. et al., 1994). Se excluyen, pues, voluntariamente los datos referentes a ampliaciones de empresas preexistentes que, si bien complementan el movimiento industrial registrado, se alejan de nuestras intenciones

por mostrar mayor inercia espacial a favor de concentraciones fabriles ya consolidadas.

- El estudio se centra en el análisis de la *natalidad* empresarial de los últimos 15 años, sin ignorar que una parte de los establecimientos contabilizados han desaparecido o se han trasladado, por lo que la situación actual no puede considerarse como la simple suma de los valores aquí manejados a los existentes en 1980. No obstante, para establecer el verdadero significado de nuestra información en los diferentes municipios, se ha considerado también en algunos momentos la proporción que representan esas nuevas industrias sobre el total existente en 1995, lo que nos aproxima a su dinamismo reciente.

- Se ha pretendido insistir, sobre todo, en el componente analítico y descriptivo-interpretativo, precisando las diversas fases seguidas en la metodología que se aplicó para la obtención de resultados, en tanto la argumentación teórica quedó limitada en esta ocasión a breves referencias que, en la mayoría de ocasiones, proponen una revisión crítica sobre algunas ideas de amplia difusión actual, a la luz de lo observado en el territorio castellano-manchego.

Es indudable que la tentación de obtener conclusiones aparentemente definitivas y rápidas sobre la nueva lógica espacial de las empresas en esta fase de capitalismo global, como fundamento para la elaboración de propuestas capaces de orientar políticas de promoción y ordenación más eficientes y sostenibles, actúa en contra de procesos de investigación a medio plazo, para los que con frecuencia el tiempo y los recursos escasean. Pero no lo es menos que sólo esos procesos pueden evitar resultados apresurados y poco acordes con la realidad a observar, derivados del uso de metodologías *de carácter opinático* como la que se aplicó en la identificación y análisis de los sistemas productivos locales en España dentro del proyecto EXCEL, que sólo son capaces de resaltar lo ya conocido *a priori*, incorporando un escaso número de nuevas informaciones, interrogantes y sorpresas, bases todas ellas necesarias para lograr un efectivo avance del conocimiento y una revisión crítica de las *verdades* establecidas.

2. LA REVITALIZACIÓN DE LA INDUSTRIA CASTELLANO-MANCHEGA

El proceso de reestructuración productiva iniciado en España a finales de los años 70, como adaptación al nuevo contexto de economía globalizada, se ha saldado hasta el momento de forma bastante positiva para Castilla-La Mancha, que rompe así con su secular atonía industrial y se configura como región emergente.

a) *El crecimiento industrial de una región periférica*

Pese a la heterogeneidad de fuentes estadísticas disponibles, no coincidentes en la metodología utilizada para la recogida de información, los periodos

disponibles y los resultados obtenidos, en este caso debe destacarse una coincidencia general en el mejor comportamiento relativo de la industria castellano-manchega respecto al sistema industrial español en su conjunto durante los últimos 20 años. Sin ninguna pretensión de exhaustividad, pueden resumirse algunos de los indicadores más expresivos de esa verdadera revitalización, analizados en sucesivos planos o escalas espaciales:

— Según la Encuesta Industrial del I.N.E. (tabla 1), el VAB de la producción industrial, medido en pesetas constantes, creció un 142,35% entre 1978 y 1995, superando con claridad el 129,03% en que lo hizo la industria española. Si en la fase recesiva del ciclo económico, que alcanzó hasta 1985, la industria regional experimentó el mismo retroceso que el sistema en su conjunto, ante el ajuste impuesto por la nueva división internacional del trabajo, el cambio tecnológico y el estancamiento de la demanda, la recuperación del quinquenio 1985-90 fué aquí bastante más rápida, impulsada tanto por la demanda interna de bienes de consumo como por la mejora de su capacidad exportadora. Ese diferencial positivo se ha mantenido desde entonces, aunque en los tres últimos años considerados tiende a moderarse, lo que parece mostrar una mayor fragilidad ante los cambios de coyuntura, que acentúa aquí las oscilaciones cíclicas².

Tabla 1
Evolución industrial de Castilla-La Mancha, 1978-1995

Años	Empleo C-LM	Empleo España	% C-LM/ España	VAB C-LM (mill. ptas.)	VAB España (mill. ptas.)	% C-LM/ España
1978	92.239	2.812.402	3,28	93.618	3.068.210	3,05
1979	92.065	2.749.665	3,35	103.191	3.516.002	2,93
1980	92.702	2.715.699	3,41	115.939	4.088.121	2,84
1981	86.770	2.553.245	3,40	142.755	4.500.612	3,17
1982	82.217	2.362.242	3,48	148.925	4.914.729	3,03
1983	78.159	2.325.542	3,36	179.954	5.736.845	3,14
1984	73.670	2.222.025	3,32	196.383	6.250.313	3,14
1985	72.039	2.114.763	3,41	190.513	6.830.960	2,79
1986	71.540	2.093.620	3,42	270.529	7.732.981	3,50
1987	73.151	2.119.365	3,45	295.423	8.528.209	3,46
1988	70.378	2.153.458	3,69	357.278	9.315.896	3,84
1989	79.327	2.198.014	3,61	427.391	10.330.475	4,14
1990	80.574	2.222.520	3,63	458.798	10.824.406	4,24
1991	81.318	2.197.555	3,70	438.535	11.652.587	3,76
1992	75.108	2.102.454	3,57	442.424	11.832.265	3,74
1993	91.425	2.353.103	3,88	680.121	20.672.561	3,29

² El fuerte ascenso del VAB registrado en 1993 es, en gran parte, resultado del cambio metodológico que supuso la disociación de la anterior Encuesta Industrial en las actuales Encuesta Industrial de Productos y Encuesta Industrial de Empresas, sin que existan estimaciones oficiales sobre la distorsión producida en la serie.

Tabla 1 (continuación)
Evolución industrial de Castilla-La Mancha, 1978-1995

Años	Empleo C-LM	Empleo España	% C-LM/ España	VAB C-LM (mill. ptas.)	VAB España (mill. ptas.)	% C-LM/ España
1994	89.462	2.317.274	3,86	786.855	24.665.184	3,19
1995	94.061	2.322.694	4,05	949.301	29.402.306	3,23

Fuente: INE. *Encuesta Industrial*.

— Pero aún más expresivo es lo ocurrido con la evolución del empleo manufacturero. Castilla-La Mancha es la única región española que en 1995 muestra un volumen de ocupados (94.061) superior al de 1978 (92.239), lo que supone un ligero incremento de apenas un 2%, que contrasta con la pérdida de un 17,5% de los puestos de trabajo industriales existentes en España en el transcurso de esos diecisiete años. De excluirse las actividades extractivas y limitar el análisis a la industria manufacturera, esas diferencias aún se acentúan, pues Castilla-La Mancha aumentó su ocupación un 6% frente al 16% perdido por el sistema industrial español en su conjunto.

— Al combinar esos dos indicadores básicos, se pone de manifiesto una tercera característica significativa sobre la que se volverá más adelante: aunque la productividad industrial media en Castilla-La Mancha se multiplicó por 2,38 veces, ese aumento de eficiencia resultó un 15% inferior al de la industria española, que multiplicó por 2,77 veces el VAB/empleo correspondiente a 1978. Ese simple dato ya apunta algunas características sobre la estructura industrial —tanto sectorial como empresarial— de la región, que se resisten a desaparecer pese al cambio de tendencia registrado en los últimos años.

— Los datos que proporciona el Banco Bilbao Vizcaya a través de la *Renta Nacional de España y su distribución provincial* confirman ese carácter emergente de Castilla-La Mancha, como espacio con especial capacidad desde hace ya más de una década para generar y/o atraer iniciativas e inversiones empresariales dirigidas hacia la industria. El diagrama de dispersión (figura 1) que correlaciona la evolución del empleo y el VAB industrial de las regiones entre 1978 y 1993, confirma su posición privilegiada en ambas variables, dentro de un proceso bastante generalizado de desconcentración espacial de la industria muy distinto al registrado en los veinte años anteriores, en el que algunas regiones interiores y del valle del Ebro registraron el mejor comportamiento en términos relativos (junto con Madrid y el eje del Mediterráneo en valores absolutos), por contraste con el conocido declive del eje Atlántico. Su consecuencia más inmediata fué una mayor presencia de la región dentro de la producción (del 2,69% en 1979 al 3,91% en 1993) y del empleo industrial español (del 3,06% al 4,20%), que invierte su trayectoria descendente del periodo desarrollista.

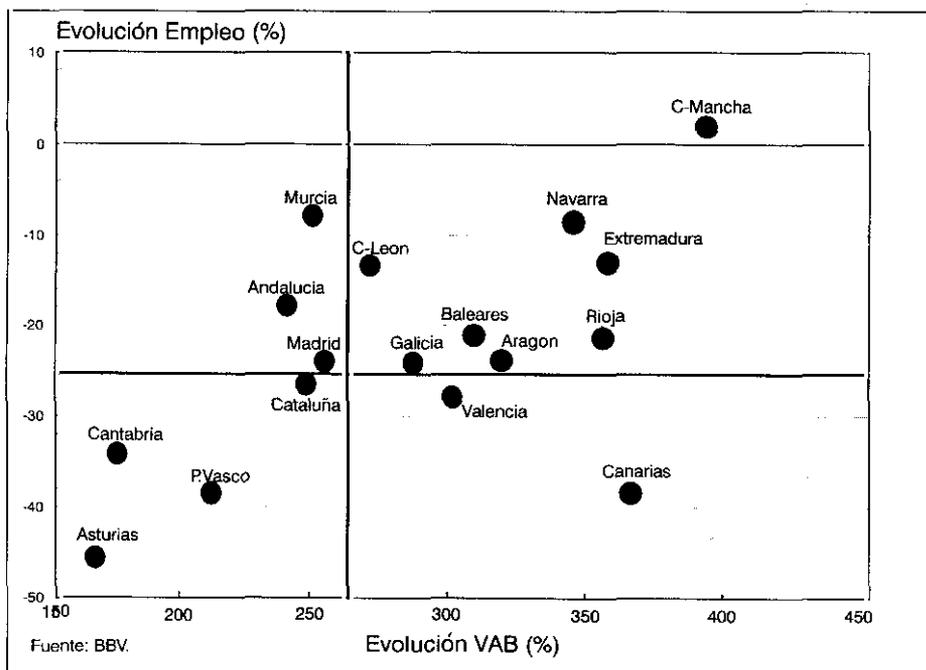


Figura 1.—Dinamismo industrial de las regiones españolas, 1979-1993.

— Finalmente, la Encuesta de Población Activa, que permite actualizar la información referente al volumen de ocupación hasta 1996, introduce un matiz de interés sobre las conclusiones anteriores. Así, mientras la imagen que ofrece el periodo 1980-93 es de estabilidad, con el mismo volumen de trabajadores industriales en ambos extremos del periodo (109.000 y 108.700 respectivamente), las fuertes pérdidas registradas en los tres últimos años (-18.800 empleos, un 17,3% de los existentes en 1993) moderan esa imagen optimista sobre la trayectoria industrial de Castilla-La Mancha, al tiempo que insisten en su debilidad para enfrentar las fases recesivas del ciclo económico. Eso no impide confirmar, también en este caso, la mejora en su participación dentro del empleo industrial español desde el 3,50% en 1980 al 3,60% en 1996, con un máximo en 1991 (4,14%).

En resumen, dentro del retroceso que registró el sector industrial en el contexto del sistema productivo español —al menos si se mantiene la división sectorial clásica, que no considera su estrecha vinculación con los servicios empresariales—, lo ocurrido aquí permitió reducir la distancia que separaba a esta región funcionalmente periférica de las más desarrolladas, con mayor densidad y dinamismo fabril durante la fase fordista dominada por una industrialización espacialmente concentrada.

b) Una creciente especialización en sectores maduros

Pero ese indudable dinamismo industrial no sólo no ha cambiado la estructura sectorial característica de la región desde hace décadas, sino que parece acentuar algunos de sus rasgos tradicionales en el nuevo contexto de división espacial del trabajo que se consolida en esta nueva fase histórica. La evolución del nivel de ocupación por ramas de actividad que ofrece la Encuesta Industrial ofrece una buena muestra de esa estabilidad, tal como refleja la figura 2. Se refleja aquí el nuevo perfil estructural que identifica a estas periferias emergentes, alejadas ya de su imagen tradicional de especialización agrario-extractiva, escasez crónica de empleo y emigración masiva que destacaron los modelos clásicos de intercambio desigual, pero no por ello situadas al margen de la nueva lógica económico-territorial del capitalismo global (Santos, M., 1994; Méndez, R., 1997), donde nuevas contradicciones y desigualdades sustituyen, al menos en parte, a las anteriores:

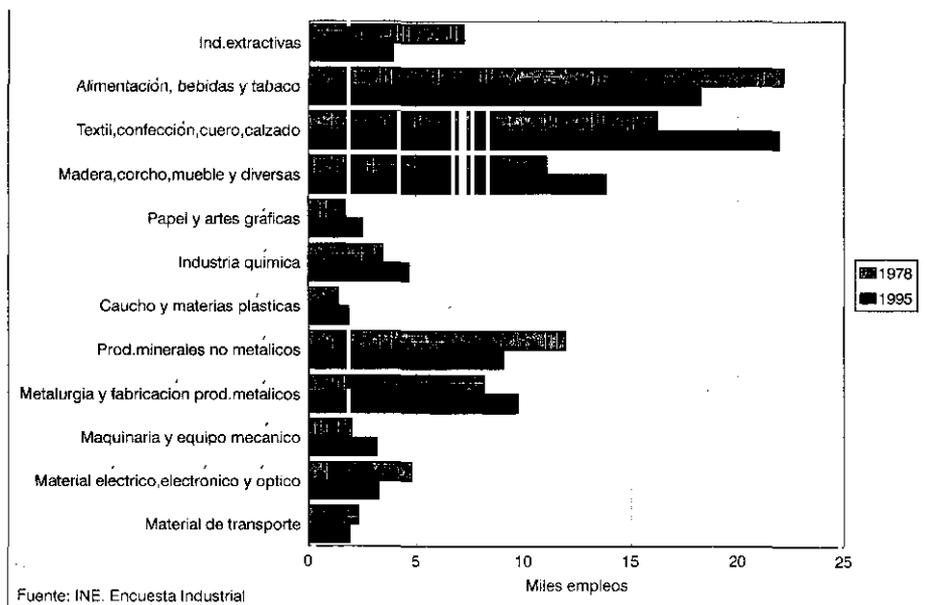


Figura 2.—Evolución sectorial del empleo industrial, 1978-1995.

— Los cuatro sectores de mayor importancia en 1978 (Alimentación y bebidas, Textil-confección y piel-calzado, Madera y Mueble, Materiales de construcción), todos ellos intensivos en el uso de recursos naturales o agrarios y de mano de obra poco cualificada, redujeron tan sólo levemente su participa-

ción desde el 72,1% al 70,0% de la ocupación industrial, pese a registrar un aumento de su volumen global (de 61.318 a 63.108 empleos) y mantener un alto nivel de especialización (cocientes de localización entre 1,19 y 1,93).

— No obstante, bajo tales cifras se oculta una evolución divergente que resulta bastante significativa. Mientras el empleo creció en el caso de sectores muy asociados a las condiciones sociolaborales del territorio como son el mueble y, sobre todo, la confección, piel y calzado (de 27.267 a 35.794 puestos de trabajo), que aumentaron en un 31,3% sus cifras iniciales, tuvo lugar una reducción en aquellos otros más relacionados con la primera transformación de materias primas como la industria agroalimentaria y de materiales de construcción, que perdieron casi un 20% de sus trabajadores (de 34.051 a 27.314). La fuerte presencia de mujeres en los sectores antes señalados justifica en parte esa evolución y explica además el hecho de que el empleo femenino en la industria sea bastante superior al promedio nacional, pues aquí representa el 29,8% de la ocupación industrial en 1996 según la E.P.A., por tan sólo un 21,9% en España.

— Entre los restantes, siempre minoritarios, merece destacarse la expansión de la industria metalmeccánica (de 10.130 a 12.879 empleos), que acentúa aún más la especialización regional en sectores situados en fases avanzadas dentro de su ciclo de vida, con una demanda global bastante estabilizada o de débil crecimiento, uso de tecnología estandarizada, innovaciones más orientadas hacia los procesos que hacia los productos, y un elevado número de empresas que mantienen una fuerte competencia centrada en el abaratamiento de los precios para productos fabricados en serie. Por el contrario, otras ramas como las de material de transporte o las más vinculadas con las nuevas tecnologías de información, redujeron su ya escasa presencia anterior, en tanto las químicas tuvieron un mejor comportamiento relativo, si bien a partir de cifras casi testimoniales.

— Por su parte, los empleos creados en las nuevas industrias implantadas entre 1981 y 1995 (tabla 2) confirman también esa funcionalidad como espacio de acogida para industrias intensivas en mano de obra poco cualificada, pues un 35,1% del total correspondieron a empresas de confección (hasta el 45% en la provincia de Ciudad Real), junto al 9,8% representado por la piel, el cuero y el calzado, el 11,2% de la madera y el mueble, o el 10,9% de los transformados metálicos. La hegemonía de los sectores de demanda débil resultó, por tanto, indiscutible (tabla 3), hasta llegar a ser casi total si se le suma la industria agroalimentaria, elemento esencial entre las actividades de demanda media, de especial importancia en lo referente a inversiones de capital.

Ese crecimiento de carácter acumulativo, que afianza la estructura sectorial tradicional, se complementa con el paralelo reforzamiento de la pequeña empresa monoplantista como protagonista del actual dinamismo industrial (tabla 4), con un tamaño medio de las nuevas industrias cifrado en 6,4 trabajadores y 8,4 millones de pesetas por establecimiento, lo que equivale a tan sólo 1,3 millones por puesto de trabajo.

Todos los indicadores resultan así convergentes y ayudan a explicar esa evolución industrial positiva como resultado de las ventajas comparativas ofre-

Tabla 2
Composición sectorial del empleo en nuevas industrias 1981-1995

<i>Ramas Industriales</i>	<i>Empleos</i>	<i>% Total</i>
Alimentación, bebidas y tabaco	6.980	16,31
Textil, confección, cuero y calzado	19.226	44,92
Madera, mueble y diversas	5.313	11,25
Papel, edición y artes gráficas	1.000	2,33
Industria química	673	1,57
Caucho y materias plásticas	1.283	3,00
Productos minerales no metálicos	2.137	5,00
Metalurgia y productos metálicos	4.644	10,86
Maquinaria y equipo mecánico	1.048	2,45
Material eléctrico, electrónico y óptico	658	1,54
Material de transporte	330	0,77
TOTAL INDUSTRIA	42.792	100

Fuente: Registro Industrial.

Tabla 3
Composición de la nueva industria en Castilla-La Mancha por tipo de demanda

<i>Tipo de demanda</i>	<i>Estable- cimientos</i>	<i>% Total</i>	<i>Empleos</i>	<i>% Total</i>	<i>Inversión (mill. pt.)</i>	<i>% Total</i>
Demanda Fuerte	204	3,04	1.294	3,03	2.158.129	3,83
Demanda Media	2.179	32,42	10.669	24,93	31.522.386	55,96
Demanda Débil	4.338	64,54	30.829	72,04	22.648.675	40,21
TOTAL INDUSTRIA	6.721	100	42.792	100	56.329.189	100

Fuente: Registro Industrial.

Tabla 4
Distribución provincial de las nuevas industrias, 1981-1995

<i>Provincias</i>	<i>Nº establ.</i>	<i>% Total</i>	<i>Empleo</i>	<i>% Total</i>	<i>Inversión (mill. pta.)</i>	<i>% Total</i>	<i>Empl/ establ.</i>	<i>Inver/ establ.</i>	<i>Inver/ empleo</i>
Albacete	1.678	25,0	11.108	26,0	11.738,7	20,8	6,6	7,0	1,1
C.Real	1.785	26,6	11.556	27,0	14.548,9	25,8	6,5	8,1	1,3
Cuenca	596	8,8	2.657	6,2	2.435,8	4,3	4,5	4,1	0,9
Guadalaj.	310	4,6	1.964	4,6	10.175,4	18,1	6,3	32,8	5,2
Toledo	2.352	35,0	15.507	36,2	17.430,4	30,9	6,6	7,4	1,1
TOTAL	6.721	100	42.792	100	56.329,2	100	6,4	8,4	1,3

Fuente: Registro Industrial.

cidas por un territorio que, a sus bajos costes relativos de instalación y funcionamiento (salarios, precios del suelo, impuestos...) une ahora la mejora de accesibilidad que han supuesto las fuertes inversiones estatales y regionales en infraestructuras de transporte y telecomunicación, que provocan una contracción del espacio y aproximan estas empresas a los mercados circundantes en términos de tiempos de desplazamiento y costes de transacción. El dinamismo reciente de Castilla-La Mancha no resulta, por tanto, coincidente con la clásica argumentación, propuesta en su día por los defensores de la *teoría sectorial del crecimiento económico* (Kuznets, Perloff, Hirschman...) y revitalizada en los últimos años por algunos destacados economistas de orientación neoclásica como Krugman (1992).

Su tesis básica, consistente en que «la estructura productiva (*industrial mix*) es una variable relevante en el crecimiento económico y que la reasignación de recursos a favor de las actividades industriales más dinámicas tiene efectos positivos sobre el crecimiento agregado de la economía», por lo que «aquellas regiones que mantengan niveles de especialización en sectores dinámicos registrarán mayores crecimientos del producto industrial, por el mero hecho de su estructura productiva» (Segarra, A.-Llop, M., 1997, 126), contradice lo observado en esta región. Su especialización en algunas de las ramas que mostraron menores tasas de crecimiento dentro del sistema industrial español entre 1978 y 1994 (textil, confección y calzado, madera y mueble, material de construcción, productos metálicos...), debería haberse traducido en una evolución más negativa de la comentada en páginas anteriores (Ibidem., 130). El olvido de la creciente división espacial del trabajo en economías cada vez más abiertas e interdependientes, que reasigna las diferentes actividades y tareas industriales en función de la diversa dotación y coste de factores productivos con que cuenta cada territorio y la posible generación de externalidades positivas, limita así la validez de una interpretación que resulta incapaz de justificar el dinamismo actual de ciertas periferias emergentes, que pueden crecer sin perder por ello esa dependencia funcional, que ahora reviste nuevas formas.

Lo que sí resulta adecuado de esa teoría es, en cambio, su insistencia adicional en las mayores fluctuaciones cíclicas que caracterizan a las regiones con una estructura sectorial *débil*, muy visibles en la industria castellano-manchega y asociadas a la evolución de la demanda para bienes simples de consumo final.

En resumen, no obstante servir como primera aproximación al proceso observado, una justificación de este tipo resulta claramente insuficiente para comprender las múltiples energías que se han puesto en juego en esta región con objeto de impulsar una industrialización que, aún manteniendo unos rasgos funcionalmente periféricos, ha cobrado un vigor indudable en las dos últimas décadas. Por otra parte, las tendencias que acaban de apuntarse tampoco son comunes a la evolución registrada por algunas regiones interiores en apariencia similares, pero que no han experimentado esa revitalización o lo han hecho con una relación entre producción y empleo distinta a la castellano-manchega.

Baste ahora como simple botón de muestra la comparación entre la evolución registrada por esta Comunidad y la de Castilla-León entre 1978 y 1995, según la Encuesta Industrial, reflejada en dos indicadores básicos:

<i>Comunidades Autónomas</i>	<i>Evol. empleo (%)</i>	<i>Evol. VAB ptas. constantes (%)</i>
Castilla-La Mancha	+ 1,97	+142,35
Castilla-León	-18,51	+146,74
España	-17,41	+129,03

De este modo, el crecimiento industrial en ambas regiones resultó muy similar en términos de producción, pero mientras en el caso castellano-leonés eso no impidió la pérdida de más de 30.000 empleos (un 18,5%), aquí se tradujo en un ligero aumento de la ocupación, a costa de una mejora más débil de la eficiencia productiva, lo que favorece una valoración ambivalente sobre lo ocurrido.

No obstante, un acercamiento a la personalidad industrial propia de Castilla-La Mancha, capaz de permitir interpretaciones más pertinentes sobre la lógica que subyace a los simples datos estadísticos manejados hasta el momento, exige dar, al menos, dos pasos sucesivos: analizar los comportamientos seguidos por los diferentes territorios de la región que identifiquen posibles regularidades en la distribución de los espacios industriales emergentes, e investigar las estrategias empresariales y las características del entorno productivo en aquellos que mostraron mayor crecimiento en estos años, con objeto de establecer hasta qué punto se asemejan a esas áreas dinámicas constituidas por pequeñas empresas especializadas e integradas en redes, que la bibliografía reciente asocia con conceptos como los sistemas productivos locales, los distritos industriales o los medios innovadores (Maillat, D. et al., 1993; Méndez, R., 1994; Furió, E., 1996; Climent, E., 1997...). En este artículo nos limitaremos a plantear la primera de ambas fases, dejando para una ocasión posterior el estudio de casos individualizados.

3. NUEVAS TENDENCIAS DE LOCALIZACIÓN INDUSTRIAL: LA IDENTIFICACIÓN DE ÁREAS EMERGENTES

a) *Hacia formas de industrialización difusa*

En el transcurso de los 15 años considerados, fueron 6.721 los establecimientos industriales de nueva creación implantados en la región, generadores de 42.792 empleos y una inversión de capital fijo equivalente a 56.329 millones de pesetas, en valores constantes de 1981. Estas cifras equivalen al 38,9% de las industrias registradas en la región en 1995 y al 34,4% del empleo existente en esa fecha, proporciones que deberían elevarse aún de forma significativa si desapareciesen del Registro los establecimientos ya cerrados, pero que no comunicaron su baja.

Una primera aproximación a la distribución territorial de esas iniciativas empresariales ofrece una imagen de relativa dispersión espacial, bastante más acusada que la característica de otras regiones interiores como Castilla-León, Extremadura o Aragón, donde la concentración en enclaves urbanos y a lo largo de ciertas vías de comunicación resultó dominante (Bosque, J.-Méndez, R. coords., 1995; Sánchez, J.L., 1998).

Desde una perspectiva provincial, el dinamismo reciente confirma la primacía de Toledo, uno de los territorios más dinámicos de toda España desde el punto de vista industrial en los últimos años, donde se localizaron el 35% de los nuevos establecimientos, el 36% del empleo y el 31% de la inversión. No obstante, fueron las provincias de Albacete y Ciudad Real las que mejoraron en mayor medida su posición dentro del contexto regional, con participaciones que superaron en todos los casos sus porcentajes sobre el total industrial de 1995. Por el contrario, Cuenca y, sobre todo, Guadalajara vieron retroceder su ya escasa capacidad para atraer o generar empresas, si bien en este último caso la instalación de unas cuantas fábricas altamente capitalizadas en los municipios del Corredor del Henares contiguos a Madrid (Azuqueca, Alovera, Cabanillas y Guadalajara) justifica un volumen de inversión bastante elevado.

No obstante, la imagen más significativa para reflejar las actuales tendencias de localización industrial en Castilla-La Mancha es la que ofrecen los mapas a escala municipal sobre el reparto de los nuevos establecimientos, así como las cifras de inversión y empleo asociadas (figuras 3 y 4). Más allá de los matices que pueda introducir cada variable, la impresión que subyace en todos los casos es la de una industrialización acusadamente difusa por buena parte del territorio, que alcanza su grado máximo en comarcas como La Sagra toledana y los llanos centrales de La Mancha, para debilitarse en aquellas otras donde destaca la presencia de algún polo urbano de cierta dimensión. En el extremo opuesto, las comarcas serranas del Sistema Ibérico y Sierra Morena, situadas en las márgenes nororiental y suroccidental de la región, se definen como vacíos industriales, reflejo del intenso despoblamiento y descapitalización sufridos durante décadas.

Tal como se apuntaba ya en otros estudios (Romero, C., 1988; Carrera, M.C., 1995), la reestructuración del sistema industrial español ha supuesto, entre otras muchas transformaciones, la modificación de algunas estrategias competitivas por parte de las empresas, que tienen su reflejo en una nueva lógica espacial que parece abrir ciertas oportunidades para territorios que hasta el presente quedaron al margen del proceso industrializador y que hoy apoyan su nueva funcionalidad en la presencia de ciertas ventajas comparativas derivadas de la abundancia y bajo coste de ciertos recursos internos, así como en la mejora de su accesibilidad a los principales mercados de consumo. El hecho de que 517 municipios sobre los 728 existentes en la región (71% del total) hayan registrado nuevas implantaciones industriales en los quince últimos años no hace sino confirmar esas tendencias desconcentradoras. Su mejor exponente se encuentra en las provincias de Toledo (175 municipios con nuevas industrias

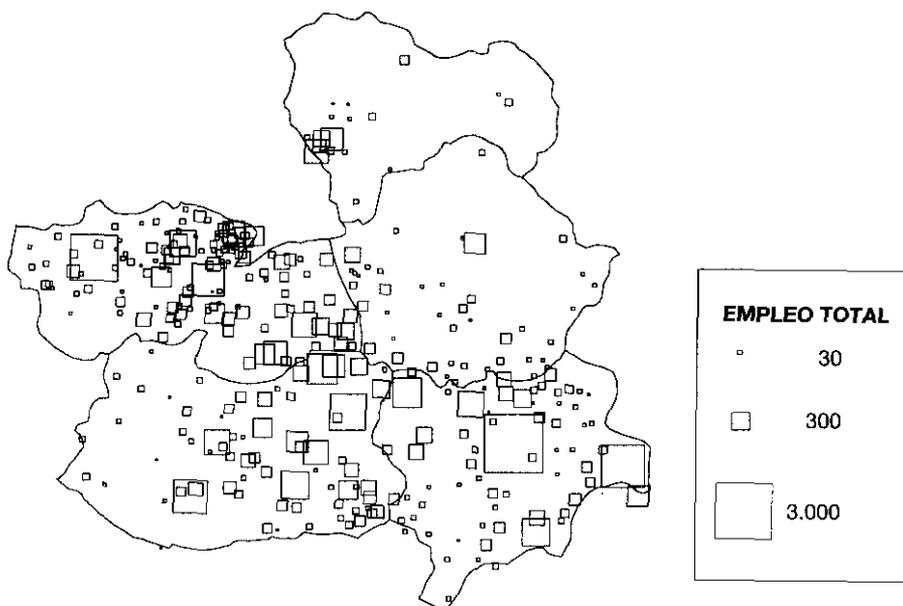


Figura 3.—Empleo creado en nuevas industrias, 1981-1995.
Fuente: Registro Industrial.

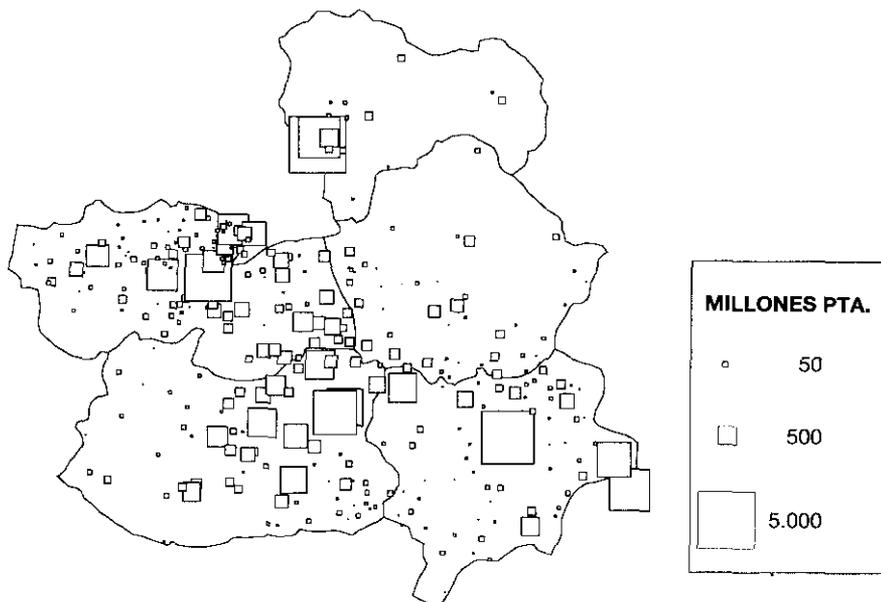


Figura 4.—Inversión total en nuevas industrias, 1981-1995 (pesetas constantes).
Fuente: Registro Industrial.

sobre los 200 actuales), Albacete (79 sobre 85) y Ciudad Real (90 sobre 99), frente a la mayor polarización espacial registrada en Cuenca (sólo 109 sobre un total de 183) y, sobre todo, Guadalajara (62 sobre 161).

b) *La limitada importancia industrial de los centros urbanos y los ejes de desarrollo*

Algunas de las interpretaciones teóricas más difundidas durante la actual década, que al analizar la nueva organización espacial de las actividades productivas ponen el acento en la identificación de las *regiones ganadoras* con las principales áreas urbanas y ciertos ejes de desarrollo que las interconectan, resultan poco adecuadas para describir y explicar lo ocurrido en Castilla-La Mancha, al menos en una aproximación inicial. Así ocurre, por ejemplo, con la conocida tesis de Benko y Lipietz, en el sentido de que «las regiones que ganan son regiones urbanas; las fábricas y las oficinas refluyen hacia las grandes ciudades, hacia las megalópolis» (Benko, G.-Lipietz, A. edits., 1994, 19), o con la afirmación que las economistas M. Callejón y M.T. Costa asignan a la geografía económica, respecto a «la tendencia a la concentración de la mayoría de actividades industriales en unas cuantas localizaciones, y no a la dispersión» (Callejón, M.-Costa, M.T., 1996, 40). Como contrapunto a tales interpretaciones, el carácter disperso que en Castilla-La Mancha manifiesta la localización de las nuevas industrias parece estar asociado con una evidente hegemonía de los procesos industrializadores en las pequeñas ciudades y áreas rurales de la región, y un tratamiento territorial más profundo de los datos manejados hasta el momento así lo pone de manifiesto.

La debilidad de la red urbana castellano-manchega y la falta de una jerarquización e integración funcional entre los centros que la componen son características esenciales en la estructura territorial de la región, que han sido analizadas en diversas ocasiones (Estébanez, J. et al., 1991). La integración de la práctica totalidad del territorio castellano-manchego entre las «zonas rurales frágiles y poco estructuradas por una red de centros urbanos», dentro de lo que el documento *Europa 2000+* identifica con la Diagonal Continental del suroeste de Europa, resulta —pese a las evidentes deficiencias metodológicas de tal documento— una constatación de esa debilidad (Comisión Europea, 1994, 190).

A la presencia de una sola ciudad, Albacete, que supera los 100.000 habitantes, junto a otras cinco que sobrepasan ligeramente los 50.000, se debe el hecho de que tan sólo las capitales provinciales, junto a Talavera de la Reina y Puertollano, reúnan las funciones y servicios que, por volumen y rango, pueden considerarse como propiamente urbanos. Entre las siete acumulan algo más de la cuarta parte de la población regional en 1996 (501.732 habitantes, el 29,3%), proporción que asciende hasta el 46,8% de considerarse también como urbanos los otros 17 municipios que superaban los 10.000 residentes en esa fecha.

Cualquiera que sea el criterio que se adopte para identificar los núcleos urbanos de la región, su limitada influencia sobre las estrategias de localización

empresarial resulta evidente, en especial si se compara con lo ocurrido en el conjunto del territorio español.

Con un criterio restrictivo, las siete ciudades más importantes sólo concentraron el 17,8% de los nuevos establecimientos, el 20,2% del empleo asociado y apenas un 16,5% de la inversión, al presentar unos niveles de capitalización bastante inferiores al promedio (tabla 5). En caso de incluirse los 24 municipios que superan el umbral de población exigido por el I.N.E. para identificar los de carácter urbano, esa participación asciende hasta el 40,6% de las nuevas industrias, el 45,0% del empleo y el 38,3% de la inversión realizada, proporciones que en ningún caso alcanzan su peso demográfico respecto a la población total de la región (46,8%).

Tabla 5
Localización de las nuevas industrias en los centros urbanos, 1981-95

<i>Municipios</i>	<i>Establec.</i>	<i>Empleos</i>	<i>Inversión</i> <i>(mill.pta.)</i>	<i>Empleo/</i> <i>establec.</i>	<i>Inversión/</i> <i>establec.</i>	<i>Inversión/</i> <i>empleo</i>
Albacete	482	3.102	3.830,7	6,4	7,9	1,2
Ciudad Real	137	611	631,7	4,5	4,6	1,0
Puertollano	68	1.049	477,0	15,4	7,0	0,5
Cuenca	48	406	169,0	8,5	3,5	0,4
Guadalajara	99	458	492,9	4,6	5,0	1,1
Toledo	88	992	3.051,3	11,3	34,7	3,1
Talavera de la Reina	276	2.014	654,8	7,3	2,4	0,3
TOTAL	1.198	8.632	9.307,4	7,2	7,8	1,1
Almansa	265	1.730	1.616,8	6,5	6,1	0,9
Hellín	128	763	457,3	6,0	3,6	0,6
La Roda	99	637	345,8	6,4	3,5	0,5
Villarrobledo	101	796	1.118,2	7,9	11,1	1,4
Alcázar de San Juan	122	871	1.107,3	7,1	9,1	1,3
Bolaños de Calatrava	28	115	92,4	4,1	3,3	0,8
Campo de Criptana	66	496	228,0	7,5	3,5	0,5
Daimiel	53	328	1.142,4	6,2	21,5	3,5
Manzanares	71	405	831,3	5,7	11,7	2,0
Socuéllamos	46	313	365,6	6,8	8,0	1,5
La Solana	79	548	244,6	6,9	3,1	0,4
Tomelloso	166	1.205	1.865,5	7,3	7,9	1,5
Valdepeñas	100	761	1.003,8	7,6	11,2	1,3
Tarancón	55	214	124,0	3,9	2,3	0,6
Azuqueca de Henares	37	538	1.252,9	14,5	33,9	2,3
Consuegra	53	374	267,6	7,1	5,0	0,7
Madridejos	65	518	210,2	8,0	3,2	0,4
TOTAL	2.732	19.244	21.581,1	7,0	8,6	1,2
% C-LA MANCHA	40,64	44,97	38,31			

Fuente: Registro Industrial.

La mayor parte de las iniciativas y los recursos aplicados a la creación de empresas se ha registrado, por tanto, en espacios de carácter rural y semiurbano, si bien dentro de ellos se aprecia cierto grado de selectividad, al quedar prácticamente excluidos aquellos núcleos demasiado pequeños, donde los procesos de emigración y consiguiente envejecimiento inciden de forma negativa sobre la cantidad, cualificación y capacidad de riesgo de sus recursos humanos. Una dotación de equipamientos e infraestructuras generalmente precaria, que tan sólo se ve atenuada parcialmente en aquellos situados en carreteras de primer orden, desanima la instalación de empresas exógenas, reforzando el efecto negativo anterior.

Esa situación se pone en evidencia al comparar la importancia industrial relativa en los distintos niveles jerárquicos del sistema de poblamiento. Destaca, en particular, el dinamismo industrial reciente de los 137 municipios que cuentan con una población entre 2.000 y 10.000 habitantes (63 en la provincia de Toledo, 30 en la de Ciudad Real, 20 en Albacete, 16 en Cuenca y 8 en Guadalajara) y que sumaron el 38% de las nuevas industrias y empleos, hasta superar el 41% en el caso de la inversión, proporciones que casi duplican las correspondientes a ese estrato de población entre las nuevas industrias surgidas en España durante el periodo 1981-92 (Méndez, R.-Razquin, J., 1997) y son casi idénticas a las que representan los municipios urbanos. Incluso los municipios que no alcanzan los 2.000 habitantes aún representaron una quinta parte de las industrias implantadas en el territorio castellano-manchego, proporción que también duplica la correspondiente al conjunto español.

Tampoco el concepto de eje de desarrollo se muestra demasiado adecuado en este caso para describir las tendencias de localización que resultan de las decisiones empresariales, pese a las frecuentes referencias bibliográficas que vinculan buena parte del dinamismo industrial reciente de Castilla-La Mancha con los procesos de difusión espacial y descentralización productiva que experimentan la industria valenciana y, sobre todo, madrileña, generadores de un *efecto frontera* en las áreas próximas y mejor comunicadas (Celada, F.-Méndez, R., 1994; Celada, F. et al., 1995).

Si la accesibilidad a esas aglomeraciones urbano-industriales resulta máxima a lo largo de las autovías radiales que conectan la capital del Estado con las regiones de la periferia peninsular, la capacidad de tales infraestructuras para atraer empresas hacia sus márgenes resulta bastante limitada por el momento dentro de la región. Según muestra la tabla 6, los 75 municipios castellano-manchegos que atraviesan estas vías de transporte rápido tan sólo recogieron la instalación de algo más de un tercio de las nuevas empresas y empleos, si bien debe destacarse el hecho de que su participación en la inversión total ascendió al 46,3% como resultado de la ubicación aquí de algunas de las principales industrias surgidas en estos años. No obstante, esas mismas cifras ofrecen una imagen que, en ciertos casos puede considerarse bastante ficticia y poco adecuada para entender la lógica espacial dominante. Así ocurre en la autovía de Extremadura (N-V), donde 276 de las 343 nuevas industrias corresponden al

Tabla 6
Implantación de nuevas industrias en los principales ejes de transporte radiales

Carreteras	Nº	Nº	%	Nº	%	Inversión	%
	municipios	Establec.	Total	Empleos	Total	(mill. pta.)	Total
Extremadura (N-V)	10	343	5,1	2.402	5,6	992,0	1,8
Toledo (N-401)	18	600	8,9	3.598	8,4	7.467,7	13,3
Andalucía (N-IV)	13	312	4,6	2.390	5,6	3.114,2	5,5
Valencia (N-III)	15	108	1,6	478	1,1	540,6	1,0
Barcelona (N-II)	4	158	2,4	1.408	3,3	8.398,9	14,9
Albacete (N-301)	15	900	13,4	5.503	12,9	5.495,0	9,8
TOTAL	75	2.421	36,0	15.779	36,9	26.008,4	46,3

Fuente: Registro Industrial.

municipio de Talavera de la Reina, y algo similar puede apreciarse en la auto-vía de Barcelona (N-II), donde el supuesto eje se limita a los cuatro municipios situados entre la *frontera* madrileña y la ciudad de Guadalajara, frente al absoluto vacío industrial que presentan los 15 municipios restantes de la provincia dispuestos a lo largo de esa vía de transporte.

En consecuencia, tanto las economías externas derivadas de la aglomeración de empresas industriales y de servicios en espacios urbanos, como la influencia favorable de una buena accesibilidad a los principales centros de actividad y mercados de consumo, resultan en esta ocasión explicaciones insuficientes para interpretar lo ocurrido desde una perspectiva geográfica, lo que discute, al menos en parte, algunas conclusiones derivadas de una investigación reciente sobre tendencias de localización industrial dentro del sistema urbano de las regiones interiores españolas, donde se afirma la existencia de mayor polarización (Herrero, L.C.-Pedrosa, R., 1997). La escasez de grandes empresas con ámbitos de actuación multirregionales o multinacionales, junto al predominio de las pequeñas iniciativas endógenas —a veces subcontratadas por las anteriores y otras autónomas (Oliva, J., 1995)— frente a las inversiones externas en la mayoría de áreas para las que existen investigaciones monográficas, parecen conceder, en cambio, una importancia prioritaria al aprovechamiento diferencial de unos recursos locales, que en ciertos territorios han sido movilizados eficazmente para promover la industrialización, utilizando en su favor los *nichos de oportunidad* que se abren en el nuevo contexto técnico-productivo. Un empresariado local muy activo, junto a una mano de obra relativamente abundante, barata y poco conflictiva, con destacada presencia de la mujer, son dos de los principales recursos a considerar.

Pero rechazar algunos de los tópicos simplificadores que parecen identificar lo ocurrido en el territorio de Castilla-La Mancha con la actuación de agentes externos que operan sobre un escenario inerte, no debe conducir a exageraciones de signo opuesto, demasiado atentas a destacar esos fenómenos de

empresarialidad difusa, mientras ignoran la precariedad que a menudo les acompaña (Castillo, J.J., 1994). Por el contrario, si algo caracteriza la reorganización espacial de la industria castellano-manchega es la multiplicidad de estrategias y procesos que hoy convergen en esta región. Baste como simple botón de muestra la contrastación entre la fuerte concentración espacial de las nuevas industrias pertenecientes a los sectores avanzados de demanda fuerte (figura 5), mucho más vinculados a iniciativas externas, al medio urbano y al entorno de la aglomeración metropolitana madrileña, frente a la fuerte dispersión que presentan los sectores tradicionales de demanda débil (figura 6), donde lo endógeno y lo rural ganan presencia de forma indiscutible.

Ante tal diversidad de trayectorias y tendencias, sólo un análisis detallado a escala comarcal puede posibilitar la identificación precisa de los espacios industrialmente dinámicos, ya se trate de áreas emergentes que rompen su tradicional atonía o de otras más consolidadas que mantienen su dinamismo anterior.

c) *El desigual dinamismo comarcal*

La búsqueda de unidades espaciales adecuadas para una correcta descripción de los fenómenos sociales o económicos, y con capacidad operativa como soporte de la intervención pública, es un problema que cuenta con larga tradi-

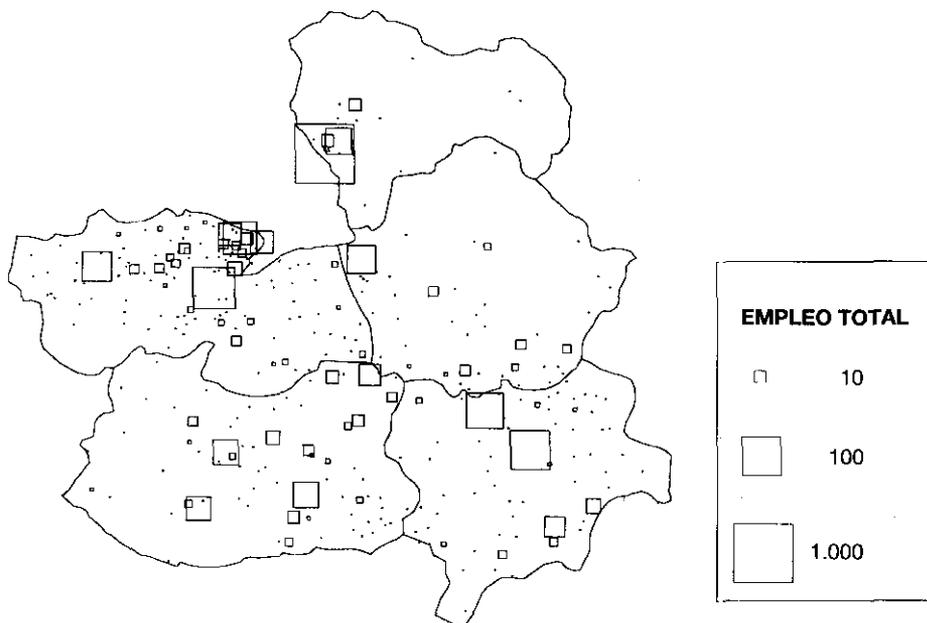


Figura 5.—Empleo total creado en nuevas industrias de demanda fuerte, 1981-1995.

Fuente: Registro Industrial.

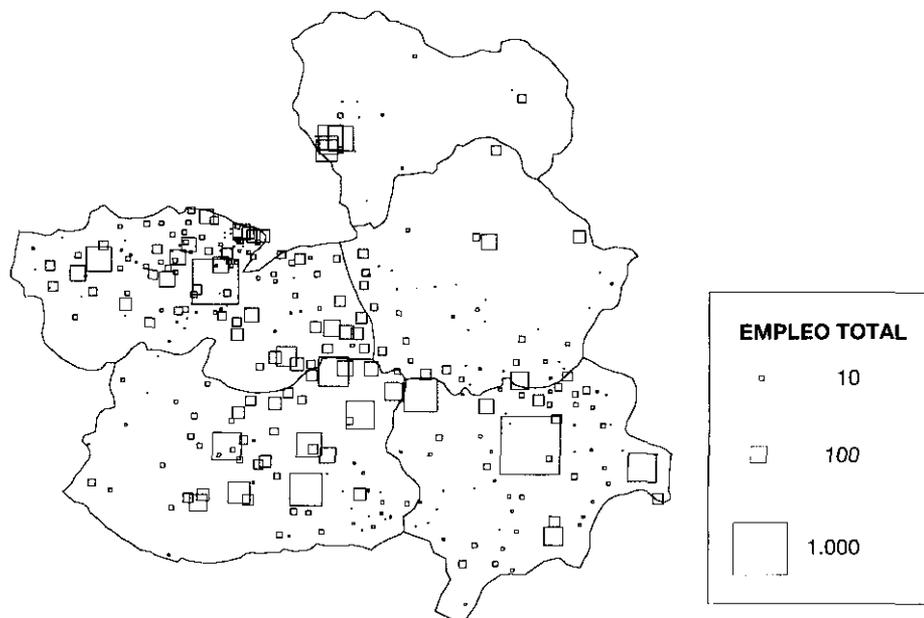


Figura 6.—Empleo total creado en nuevas industrias de demanda débil, 1981-1995.

Fuente: Registro Industrial.

ción entre los geógrafos. Frente a la excesiva agregación que suponen las unidades provinciales y la atomización inherente a un análisis a escala municipal, la comarcalización propuesta por el Ministerio de Agricultura y revisada en 1996 presenta, a pesar de su escasa vinculación inicial con las cuestiones aquí tratadas, la posibilidad de identificar regularidades espaciales entre un total de 32 unidades de dimensiones similares, que pueden complementar las conclusiones anteriores (MAPA, 1996).

Del tratamiento estadístico realizado (tabla 7) pueden sintetizarse algunos resultados de particular interés para nuestros objetivos:

- Por una parte, la aparente dispersión inicial se ve matizada al comprobar que tan sólo once de esas comarcas reúnen tres cuartas partes de las nuevas industrias y hasta un 87,5% de la inversión realizada, con una evidente concentración en las provincias de Toledo (Sagra, Mancha, Talavera, Torrijos), Albacete (Almansa, Centro, Mancha) y Ciudad Real (Mancha, Campo de Calatrava, Campo de Montiel), junto a la Campiña de Guadalajara, identificada con su sector occidental más próximo a Madrid.

- Tres de las cuatro comarcas que superan el nivel medio de inversión (1.760,3 millones de pesetas), así como los correspondientes promedios de inversión por establecimiento (8,4 millones) y por empleo (1,3 millones), se

Tabla 7
Distribución comarcal de las nuevas industrias, 1981-1995

<i>Comarcas</i>	<i>Nº</i> <i>Establecim.</i>	<i>Nº</i> <i>Empleos</i>	<i>Inversión</i> <i>(mill.pta.)</i>	<i>Empleos/</i> <i>establecim.</i>	<i>Inversión/</i> <i>establecim.</i>	<i>Inversión/</i> <i>empleo</i>
ALBACETE						
1. Almansa	355	2.542	4.118,1	7,2	11,6	1,6
2. Hellín	187	1.229	586,0	6,6	3,1	0,5
3. Mancha	289	2.198	1.703,8	7,6	5,9	0,8
4. Manchuela	163	920	1.146,6	5,6	7,0	1,2
5. Sierra de Segura	57	252	137,9	4,4	2,4	0,5
6. Sierra de Alcaraz	49	240	135,2	4,9	2,8	0,6
7. Centro	578	3.707	4.070,5	6,4	7,0	1,1
CIUDAD REAL						
8. Montes Norte	103	494	451,0	4,8	4,4	0,9
9. Campo Calatrava	391	1.788	1.716,6	4,6	4,4	1,0
10. Mancha	918	6.017	10.964,8	6,5	11,9	1,8
11. Montes Sur	31	108	150,5	3,5	4,9	1,4
12. Pastos	120	1.287	644,9	10,7	5,4	0,5
13. Campo Montiel	217	1.851	568,5	8,5	2,6	0,3
CUENCA						
14. Alcarria	36	85	116,7	2,4	3,2	1,4
15. Serranía Alta	5	48	66,7	9,6	13,3	1,4
16. Serranía Media	57	425	184,9	7,5	3,2	0,4
17. Serranía Baja	44	127	100,0	2,9	2,3	0,8
18. Manchuela	136	594	449,8	4,4	3,3	0,8
19. Mancha Baja	164	636	716,3	3,9	4,4	1,1
20. Mancha Alta	136	691	757,9	5,1	5,6	1,1
GUADALAJARA						
21. Campiña	226	1.615	9.803,5	7,1	43,4	6,1
22. Sierra	20	89	78,5	4,4	3,9	0,9
23. Alcarria Alta	18	105	158,7	5,8	8,8	1,5
24. Molina Aragón	23	93	103,6	4,0	4,5	1,1
25. Alcarria Baja	12	25	13,9	2,1	1,2	0,6
TOLEDO						
26. Talavera	433	2.917	1.369,0	6,7	3,2	0,5
27. Torrijos	392	2.271	2.213,7	5,8	5,6	1,0
28. Sagra de Toledo	584	4.301	8.312,8	7,4	14,2	1,9
29. La Jara	67	276	252,0	4,1	3,8	0,9
30. MontesNavahermosa	79	423	159,1	5,3	2,0	0,4
31. Montes Yébenes	181	781	685,6	4,3	3,8	0,9
32. Mancha	616	4.538	4.439,2	7,4	7,2	1,0

Fuente: Registro Industrial.

corresponden con espacios próximos a los principales centros de actividad económica externos a la región: Sagra toledana, Campiña de Guadalajara y comarca de Almansa. Sus altos niveles de capitalización, sólo alcanzados también por la Mancha de Ciudad Real, se relacionan con la instalación de algunas importantes factorías asociadas de forma directa con la difusión procedente de esas regiones que cuentan con mayor densidad y tradición industrial. Eso contrasta con las bajas cifras de inversión que mantienen la práctica totalidad de las PYMEs surgidas en la región, lo que supone uno de los principales frenos estructurales para su desarrollo y modernización, que se resiste a cambiar con el paso del tiempo.

- No obstante lo anterior, el principal foco generador de nuevas iniciativas empresariales, en su mayoría endógenas, corresponde a los llanos de La Mancha, un vasto territorio que ocupa aproximadamente el área central de la región, integrando parte de las provincias de Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Albacete, repartidas en cinco comarcas agrarias. En este sector, alejado de los focos difusores madrileño o valenciano, se localizaron más de 2.000 nuevas industrias, equivalentes a una tercera parte de las surgidas en estos quince años, generadoras de 14.000 puestos de trabajo y una inversión equivalente a unos 18.500 millones de pesetas. Es, pues, ésta una de las áreas donde los fenómenos de industrialización difusa asociados al desarrollo de pequeñas empresas locales en sectores maduros cobran mayor importancia dentro de las regiones interiores españolas, como reflejo de la creciente división espacial del trabajo que redistribuye las diferentes actividades productivas según las condiciones específicas de cada territorio. Procesos globales y respuestas locales resultan cada vez más las claves en cualquier intento de interpretar el trasvase selectivo de actividades y tareas —más aún que de empresas— que transforma hoy el mapa industrial español.

4. HACIA UNA TIPIFICACIÓN DE LOS ESPACIOS INDUSTRIALES DINÁMICOS EN CASTILLA-LA MANCHA

Todo esfuerzo analítico destinado a identificar regularidades espaciales a partir de criterios diversos sólo cobra sentido cuando se intentan recomponer esas diferentes piezas en una imagen sintética de la realidad, capaz de jerarquizar sus elementos constitutivos y las posibles claves interpretativas de su evolución y contrastes actuales. Se ha buscado, pues, elaborar un cuadro-resumen capaz de dar cuenta del mayor número de nuevas iniciativas industriales con el menor número posible de unidades espaciales (tabla 8), a partir de criterios comparables a los utilizados por Alonso, Aparicio y Sánchez Hernández (1997) para Castilla-León, si bien las diferencias existentes entre ambas regiones se han debido trasladar a la propia tipología.

De este modo, los espacios industriales dinámicos en Castilla-La Mancha entre 1981-1995 pueden identificarse con apenas una veintena de territorios,

Tabla 8
Espacios industriales dinámicos en Castilla-La Mancha:
localización de la nueva industria, 1981-1995

Territorios	Establec.	Empleos	Inversión (mill.pta.)	% Empleo Aliment.	% Textil- Confección	% Cuero- calzado	% Madera- mueble	% Material construc.	% Product. Metálicos	% Otras industrias	TOTAL
COMARCAS											
Mancha	2.123	14.080	18.582,1	18,93	48,94	0,30	11,10	3,36	7,54	9,83	100
Sagra	496	3.309	5.261,5	12,03	21,79	1,54	25,32	11,21	11,21	16,92	100
Campo Calatrava	254	1.177	1.084,9	32,47	22,26	—	13,59	3,40	20,39	7,90	100
Campo Montiel	217	1.851	568,4	2,11	83,09	0,05	0,97	—	—	13,78	100
Montes de Toledo	347	1.792	1.255,1	11,66	43,24	1,49	33,31	—	—	11,20	100
Henares	70	1.006	7.973,0	20,58	3,18	—	5,67	2,18	12,82	55,56	100
Manchuela	299	1.514	1.596,4	20,87	42,73	7,60	10,90	2,77	7,59	7,80	100
CAPITALES											
Albacete	482	3.102	3.830,7	21,31	23,95	4,19	8,25	0,03	19,24	19,86	100
Ciudad Real	137	611	631,7	28,64	11,95	—	9,33	8,18	17,67	24,22	100
Cuenca	48	406	169,0	2,96	52,46	—	4,93	7,14	14,04	18,47	100
Guadalajara	99	458	492,9	8,95	5,46	1,31	6,55	4,15	23,80	49,78	100
Toledo	88	992	3.051,3	23,59	5,54	1,51	7,96	5,34	5,34	50,70	100
ENCLAVES											
Talavera Reina	276	2.014	654,8	6,01	73,98	—	3,53	3,87	4,32	8,29	100
Puertollano	68	1.049	477,0	2,57	4,86	—	0,57	0,67	79,12	12,20	100
Almansa	265	1.730	1.616,8	9,54	1,27	73,29	6,88	1,56	0,64	6,82	100
Hellín	128	763	457,3	9,44	68,28	2,75	6,29	3,15	1,57	8,52	100
Torrijos	42	254	132,7	27,56	26,77	3,15	22,44	2,76	9,05	8,27	100
Fuensalida	104	664	192,3	3,46	0,30	82,38	4,22	0,30	1,66	7,68	100
Puebla Montalbán	34	360	1.350,2	23,06	23,33	5,83	13,61	32,22	0,83	1,11	100
TOTAL	5.714	37.743	50.010,0	16,33	39,34	6,19	11,67	4,04	10,55	11,88	100
Resto	1.007	5.049	6.319,2	16,20	28,41	13,29	16,44	10,18	8,65	6,83	100
CASTILLA-MANCHA	6.721	42.792	56.329,2	16,31	37,63	7,29	12,01	5,00	10,26	11,50	100

que concentran casi el 90% de las nuevas industrias, tanto si se considera el volumen de establecimientos, empleo o inversión, agrupados en tres tipos de áreas con rasgos de identidad propios.

Un primer conjunto, el de menor importancia relativa, está constituido por las cinco capitales provinciales (12,7% de los establecimientos; 13,0% del empleo; 14,5% de la inversión), que, pese a su desigual dinamismo reciente, tienen en común un tejido industrial sectorialmente diversificado, constituido por empresas de todos los tamaños y procedencias, como corresponde a su carácter de principales centros de consumo y distribución. La existencia de mayor tradición fabril y de una amplia oferta de suelo urbanizado en las ciuda-

des de Albacete y Toledo ha propiciado la instalación de algunas grandes fábricas, sobre todo en este último caso, que alejan los volúmenes de inversión recibida de los correspondientes a las otras tres capitales.

Un segundo grupo se corresponde con un reducido número de enclaves aislados, tanto urbanos como rurales, que concentraron un volumen industrial semejante al anterior (13,6% de los establecimientos; 16,0% del empleo; 8,7% de la inversión). No obstante, a diferencia de las capitales, todos ellos se identifican con sistemas productivos locales de pequeña empresa, especializados en algún tipo de actividad o producto específico que les otorga cierta seña de identidad, al tiempo que favorece la creación de un denso tejido empresarial en el que se establecen vínculos de diversa densidad según los casos, generadores de externalidades positivas. En unos casos, esa especialización se ha mantenido inmutable durante décadas, reforzándose en el tiempo, tal como ocurre con la industria del calzado en Almansa y Fuensalida, o con la agroalimentación en Hellín y Torrijos. En otros, las tendencias recientes parecen modificar trayectorias previas, tal como ocurre con el fuerte crecimiento del textil-confección en Talavera de la Reina, frente a una mayor diversificación tradicional, y de la fabricación de productos metálicos en Puertollano, en contraste con su clásica especialización petroquímica.

Pero lo esencial de la nueva industria se identifica con un tercer grupo, más complejo, que corresponde a los siete conjuntos comarcales de mayor crecimiento en estos años, donde se localizaron más de la mitad de esas iniciativas empresariales, incluyendo las más capitalizadas (55,1% de los establecimientos; 57,8% del empleo; 64,5% de la inversión). Las evidentes diferencias que, en términos cuantitativos, se establecen entre la Mancha y el resto, contrastan con una escasa variedad de estructuras productivas, dominadas en todos los casos por la pequeña empresa y los sectores tradicionales en la región. No obstante, puede establecerse una nítida distinción entre la nueva industria de la Sagra y el Corredor del Henares, más diversificada por la presencia de industrias de demanda media y fuerte, resultado directo de la influencia ejercida por Madrid (maquinaria y material eléctrico/electrónico, química y plásticos, papel y artes gráficas...), frente al protagonismo del sector textil-confección en las restantes. Si en el Campo de Montiel su hegemonía resulta casi absoluta (83% del empleo), en los Montes de Toledo (donde se incluyeron los municipios situados al sur de la capital provincial) se ve acompañado por la industria del mueble, mientras en la Manchuela y la Mancha lo hace por la industria agroalimentaria, lo que con frecuencia se corresponde con una división del trabajo según género, en el que la utilización de mujeres trabajadoras que representan una mano de obra barata, poco reivindicativa y nada conflictiva se convierte en un importante factor de localización industrial (Sabaté, A. et al., 1991; Sabaté, A.-Rodríguez Moya, J.M.-Díaz Muñoz, M.A., 1995; Reyna, M., 1995). Baste como exponente la situación de los 13 municipios de la Mancha que superaron los 50 nuevos establecimientos, donde un 50,0% de los 7.326 nuevos empleos surgieron en el textil-confección y otro 20,3% en la alimentación (bodegas, fabricación de embutidos, quesos, dulces, etc.).

En resumen, puede afirmarse que la trayectoria reciente de la industria en Castilla-La Mancha, marcada por un incuestionable dinamismo, se ve también afectada por toda una serie de contradicciones que escapan a cualquier tipo de interpretaciones simplificadoras como las que, sobre todo desde el exterior, se han realizado en los últimos años. El actual proceso de industrialización integra, de forma coherente, rasgos de arcaísmo y modernidad, de tradición e innovación, que se resisten a un diagnóstico lineal sobre las tendencias en curso. Aquí también se contraponen la creación de empleo directo, que se reparte de forma bastante equilibrada entre hombres y mujeres, contribuyendo a mantener las tasas de paro por debajo del promedio español, con unas condiciones de trabajo donde la precariedad y una remuneración inferior a la existente en otras áreas resultan frecuentes, tal como suele ser habitual en actividades intensivas en trabajo manual y en el seno de pequeñas empresas, sometidas a una alta tasa de rotación. Por esa razón, Castilla-La Mancha resulta un buen laboratorio para investigar las raíces y las consecuencias de los procesos de transición que viven esas *periferias emergentes*, que ya no responden en su estructura interna y su dinamismo a los rasgos que tradicionalmente las definieron, pero que tampoco se adaptan, en bastantes aspectos, a las características propias de esas *regiones ganadoras* tan mencionadas en los últimos años. El trabajo geográfico, atento a los matices asociados a las diversas realidades locales que subyacen bajo el espejismo de las grandes cifras, puede contribuir así a un diagnóstico más preciso de las múltiples trayectorias que orientan la evolución de los territorios, clave para la elaboración de propuestas capaces de responder a las diversas demandas de una sociedad plural.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, J.L.; Aparicio, J. y Sánchez, J.L. (1997): «Aproximación a los espacios emergentes en Castilla y León a partir de la inversión industrial (1989-1992)». *Dinámica Litoral-Interior. Actas del XV Congreso de Geógrafos Españoles*, Universidad de Santiago-Asociación de Geógrafos Españoles, Santiago de Compostela, vol. II, pp. 867-875.
- Benko, G. y Dunford, M. (edits.) (1991): *Industrial change and regional development*. Belhaven Press, Londres.
- Benko, G. y Lipietz, A. (edits.) (1994): *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Edicions Anfon el Magnànim, Valencia.
- Bosque, J. y Méndez, R. (edits.) (1995): *Cambio industrial y desarrollo regional en España*. Oikos-Tau, Barcelona.
- Bustos, M.L. y Pascual, H. (1995): «La industria en Castilla y León». En J. Bosque-R. Méndez edits. *Cambio industrial y desarrollo regional en España*. Oikos-Tau, Barcelona, pp. 449-476.
- Callejón, M. y Costa, M.T. (1996): «Geografía de la producción. Incidencia de las externalidades en la localización de las actividades en España». *Información Comercial Española*, nº 754, pp. 39-50.

- Carrera, M.C. (1995): «Dinamismo reciente de una región periférica en el sistema industrial español: Castilla-La Mancha». En J. Bosque y R. Méndez (edits.). *Cambio industrial y desarrollo regional en España*, Oikos-Tau, Barcelona, pp.477-503.
- Castillo, J.J. (1994): «Distritos y detritos industriales. La nueva organización productiva en España». *Revista EURE*, Santiago de Chile, nº 60, pp. 25-42.
- Celada, F. et al. (1995): *La relocalización industrial y el efecto frontera*. Ediciones GPS, Madrid.
- Celada, F. y Méndez, R. (1994): «Difusión metropolitana de la industria y efecto frontera en la Comunidad de Madrid». *Economía y Sociedad*, nº11, pp. 197-218.
- Climent, E. (1997): «Sistemas productivos locales y distritos industriales: el caso de España». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 24, pp. 91-106.
- Climent, E.-Alonso, M.P. (1995): «El desarrollo industrial en Aragón, consecuencia de una situación estratégica». En J. Bosque-R. Méndez edits. *Cambio industrial y desarrollo regional en España*. Oikos-Tau, Barcelona, pp. 241-260.
- Comisión Europea (1994): *Europa 2000+*. *Cooperación para la ordenación del territorio*. Comisión Europea, Luxemburgo.
- Costa, M.T.dir. (1992): *Cooperación entre empresas y sistemas productivos locales en España*. Ministerio de Industria, Madrid.
- Dicken, P. (1992): *Global shift. Industrial change in a turbulent world*. Paul Chapman, Londres.
- Escribá, F.J. y Díaz Ballesteros, A. (1997): «Disparidades regionales y sectoriales en la economía española, 1980-1991». *Información Comercial Española*, nº 762, pp. 43-65.
- Estébanez, J. et al. (1991): «Castilla-La Mancha». En J. Bosque-J. Vilá (coords.). *Geografía de España*. Planeta, Barcelona, vol. 7, pp. 159-334.
- Fischer, A. (1994): *Industrie et espace géographique*. Masson, París.
- Furió, E. (1996): «Desarrollo territorial y procesos de innovación: los *milieux innovateurs*». *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XXVIII, nº 110, pp. 639-650.
- García Martínez, C. y Romero, C. (1996): *Las transformaciones de la industria en la provincia de Albacete dentro del contexto de la reestructuración económica española*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- Gil Quindós, J.M. et al. (1994): «Los procesos de industrialización en áreas rurales: la Mesa de Ocaña (Toledo)». *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, nº 102, pp. 609-631.
- Herrero, L.C. y Pedrosa, R. (1997): «Localización industrial y sistema de ciudades en las regiones interiores de España». *Información Comercial Española*, nº 762, pp. 155-170.
- Krugman, P. (1992): *Geografía y comercio*. Antoni Bosch Editor, Barcelona.
- Maillat, D. et al. (1993): *Reseaux d'innovation et milieux innovateurs: un pari pour le développement régional*. GREMI-EDES, Neuchâtel.
- MAPA (1996): *Comarcalización agraria de España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 2 vols.
- Méndez, R. (1994): «Sistemas productivos locales y políticas de desarrollo rural». *Revista de Estudios Regionales*, nº 39, pp. 93-112.
- Méndez, R. (1997): *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Ariel, Barcelona.
- Méndez, R.y Caravaca, I. (1996): *Organización industrial y territorio*. Síntesis, Madrid.
- Méndez, R. y Razquin, J. (1997): «Nouvelles tendances de localisation industrielle en Espagne». *Méditerranée*, nº 3-4, pp. 55-62.

- Mompó, A. y Monfort, V. (1989): «El Registro Industrial como fuente estadística regional: el caso de la Comunidad Valenciana». *Economía Industrial*, nº 268, pp. 129-140.
- Nunes de Almeida, A.; Ferrão, J. y Sobral, J.M. (1994): «Territórios, empresários e empresas: entender as condições sociais da empresarialidade». *Análise Social*, nº 125-126, pp. 55-79.
- Oliva, J. (1995): *Mercados de trabajo y reestructuración rural: una aproximación al caso castellano-manchego*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- Pardo, M.R. (1996): *La industria de Castilla-La Mancha en el periodo de recuperación (1985-1991)*. Civitas, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Madrid.
- Rallet, A. y Torre, A. (dirs.) (1995): *Economie industrielle et économie spatiale*. Economica, París.
- Reyna, M. (1995): *El trabajo de las mujeres en la industria rural: las comarcas de Los Montes de Toledo y La Jara*. Universidad Complutense, Madrid (inédito).
- Romero, C. (1988): «La industrialización rural en Castilla-La Mancha». *II Reunión de Geografía Industrial*. Santiago de Compostela, Grupo de Geografía Industrial (A.G.E.).
- Sabaté, A.-Martín Caro, J.L.-Martín, F.-Rodríguez Moya, J. (1991): «Economic restructuring and the gender division of labour: the clothing industry in the rural areas of the Autonomous Community of Madrid». *Iberian Studies*, vol. 20, nº 1-2, pp. 135-154.
- Sabaté, A.; Rodríguez Moya, J.M. y Díaz Muñoz, M.A. (1995): *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*. Síntesis, Madrid.
- Sánchez Hernández, J.L. (1996): «Teoría y práctica del concepto eje de desarrollo: aplicación al corredor Irún-Aveiro». *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, nº 110, pp. 663-684.
- Sánchez Hernández, J.L. (1998): *El eje Irán-Aveiro*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Santos, M. (1994): *Técnica, espaço, tempo, globalização e meio técnico-científico informacional*. Hucitec, São Paulo.
- Segarra, A. y Llop, M. (1997): «Crecimiento y estructura industrial en las regiones españolas, 1978-1994». *Información Comercial Española*, nº 762, pp. 125-140.
- Storper, M. y Scott, A.J. (eds.) (1992): *Pathways to industrialization and regional development*. Routledge, Londres.
- Veltz, P. (1996): *Mondialisation, villes et territoires*. Presses Universitaires de France, París.

RESUMEN

Las actuales estrategias empresariales provocan una nueva lógica espacial de la industria, que transforma los mapas anteriores al favorecer el desarrollo de nuevas áreas dinámicas frente al declive de otras tradicionales. El artículo destaca el carácter de Castilla-La Mancha como espacio industrial emergente, así como los diferentes comportamientos sectoriales y territoriales resultado de la nueva división del trabajo dentro del sistema productivo español, con especial atención a la desigual evolución de áreas urbanas y rurales.

Palabras clave: Industria, Desarrollo regional, Espacios emergentes, División espacial del trabajo, Industrialización rural.

ABSTRACT

Present strategies of enterprises promote a new spatial logic of industry, which modifies the precedent maps and benefit the development of new dynamic areas opposite to decline of other ones more traditional. This paper points up the emerging industrialization of the region of Castilla-La Mancha (Central Spain) and the different sectorial and territorial evolution which results of the new division of labour into the productive spanish system, with special attention to urban-rural contrasts.

Key words: Industry, Regional development, Emerging spaces, Spatial division of labour, Rural industrialization.

RESUMÉ

Les stratégies actuelles des entreprises provoquent une nouvelle logique spatiale de l'industrie, qui modifie les cartes industrielles et favorise le développement d'espaces dynamiques d'industrialisation récente, face au déclin d'autres plus traditionnels. L'article analyse le caractère actuel de Castilla-La Mancha (Espagne Interieure) comme espace industriel émergente et les différentes évolutions des branches et des espaces urbains et rurales, fruit de la nouvelle division du travail à l'intérieur du système productif de l'Espagne.

Mots clés: Industrie, Développement régional, Espaces émergents, Division spatial du travail, Industrialisation rurale.